OBITUARIO
PEDRO ANTONIO LÓPEZ SAURA
(LA HABANA1947-2016)



La Ciencias Médicas, las Ciencias Biológicas y la Biotecnología cubanas perdieron el 17 de Junio del 2016 a uno de sus más brillantes exponentes, Pedro Antonio López Saura. Pedro nació en La Habana, el 26 de septiembre de1947. Cursó los estudios de medicina en La Habana en cuya Universidad se graduó en 1969. Desde sus inicios en la carrera de medicina el joven estudiante se vinculó a la investigación y la docencia y fue destacado alumno ayudante del Prof. Ernesto Bravo.

Al graduarse, fue ubicado en el Centro Nacional de Investigaciones Científicas (CNIC) donde tuvo una ininterrumpida e intensa formación posgraduada, de modo que a los dos años de egresado de la Universidad, ya era especialista de primer grado en Bioquímica Clínica y en 1973, maestro en ciencias mediante su tesis "Estudio bioquímico de los organelos subcelulares de células de hepatoma de rata en tejidos". Su formación continuó con el Premio Nobel Prof. Christian de Duve, durante 1971-1972, en el Instituto de Química Fisiológica en la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica en el campo del fraccionamiento subcelular, y prosiguió en los campos de purificación y cinética enzimáticas, con el Prof. Anton Horn en la Universidad "Friedrich Schiller" de Jena, y con el Prof. Klaus Thielmann en el campo de sistemas ultramicroanalíticos en bioquímica clínica, en la Academia Médica de Erfurt, ambos en la República Democrática Alemana.

Cuando en 1978 Pedro obtenía su doctorado en ciencias biológicas en el CNIC, Cuba, con el trabajo "Diagnóstico de las enfermedades lisosomales en Cuba. Caracterización de un caso de deficiencia de N-acetil-beta-D-hexosaminidasa mediante el empleo de un sistema ultramicroanalítico", nada le hacía suponer que muy pronto su vida daría un giro laboral inesperado y le llevaría a asumir tareas de excepción para un joven investigador: en 1981 fue uno de los seis compañeros

seleccionados para integrar el grupo fundador de la Biotecnología Cubana, trabajando directamente bajo la orientación del Comandante en Jefe Fidel Castro.

Esta etapa fundacional la inicia con un corto entrenamiento con el Prof. Kari Cantell en el Laboratorio Central de Salud Pública en Helsinki, Finlandia en la producción de interferón alfa natural, producto pionero de la incipiente biotecnología mundial, cuya técnica de obtención solo era dominada en pocos laboratorios del mundo. A su regreso de esta misión, el pequeño grupo recién entrenado se instaló en una casa de viviendas, que tuvo que ser adaptada rápidamente para transformarla en laboratorio.

El grupo trabajaba a tiempo completo, lo que en el estilo de trabajo del Comandante en Jefe significa 24 horas, todos los días de la semana, bajo su diaria supervisión, y el 28 de mayo de 1981 el grupo obtiene el interferón natural leucocitario, cuya calidad y efecto prueban en ellos mismos. Es el primer producto biotecnológico cubano, que marcó el nacimiento de la industria biotecnológica nacional. El pequeño laboratorio dio lugar a un nuevo centro, el Centro de Investigaciones Biológicas, inaugurado en enero de 1982 por el Comandante en Jefe.

Pedro trabajaba en complejos frentes a la vez: la organización del sistema nacional de colección y procesamiento de donaciones de sangre destinadas a la producción del interferón natural, la selección y formación acelerada del personal que formaría el incipiente Centro de Investigaciones Biológicas, el diseño, hasta en sus mínimos detalles constructivos, de la nueva institución, mano a mano con los arquitectos e inversionistas, la adquisición del equipamiento necesario y, muy importante, la consolidación de un estilo de trabajo basado en la consagración a tiempo completo de los investigadores y técnicos en torno a la nueva tarea.

Pedro ocupó responsabilidades de dirección durante toda su vida profesional, entre ellas, fue Jefe del Departamento de Bioquímica y de Bioquímica Clínica y del Departamento de Postgradodel CNIC (1979-1981). Al crearse el Centro de Investigaciones Biológicas fue su Subdirector de Producción desde 1982 hasta 1986 y deviene su Director, responsabilidad que ocupa con rango de Subdirector del Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología (CIGB), inaugurado en julio de 1986.

La obtención de nuevos medicamentos, ahora en el CIGB, a partir de las tecnologías de recombinación de ADN, hace necesario el desarrollo de los registros sanitarios de productos biotecnológicos y del sistema de ensayos clínicos correspondiente, campos en el que no existían antecedentes en nuestro país. Para esta tarea se requieren características humanas particulares: un extraordinario sentido de la disciplina y la organización, caracterizadas por la sistematicidad, un rigor de pensamiento científico inviolable y profundos conocimientos de los campos de las ciencias biológicas y médicas, pero a la vez, de las especificidades de la producción biotecnológica y farmacéutica.

Fue, sin dudas, un privilegio para el CIGB y para nuestro país haber contado con Pedro, que excepcionalmente reúne en una sola personalidad todas estas características.

Pedro asumió la responsabilidad de iniciar el sistema de registros sanitarios de los productos del CIGB, asumió la Dirección de Estudios Clínicos y Preclínicos, y deviene Director de Asuntos Regulatorios y Ensayos Clínicos del CIGB.

Ya dentro del sector biotecnológico, sus investigaciones abordaron la producción de interferones (1981-1989), los estudios relacionados con el sistema interferón en pacientes tratados y los mecanismos de acción de interferones; la producción y caracterización de factor de transferencia de leucocitos (1985-1989), la aplicación clínica de interferones y otros productos biotecnológicos; la coordinación y evaluación de ensayos clínicos y el desarrollo clínico de los siguientes productos: estreptoquinasa recombinante, supositorios de estreptoquinasa, interferón alfa-2b recombinante, interferón alfa-2b recombinante líquidos sin albúmina y liofilizado sin albúmina, interferón alfa-2b recombinante peguilado, interferón gamma recombinante, factor de crecimiento de colonias de granulocitos, eritropoyetina recombinante, factor de crecimiento epidérmico recombinante tópico para quemaduras y heridas agudas e intralesional para úlceras de pie diabético, y vacunas recombinantes, en breve, todos los productos biotecnológicos destinados a uso en humanos obtenidos en el CIGB.

Académico de Mérito de la Academia de Ciencias de Cuba, y Miembro de Honor de la Sociedad Cubana de Inmunología, Pedro fue autor de 258 artículos científicos en revistas arbitradas internacionales. Una anécdota ilustra el sentido de disciplina y el rigor de su trabajo: no le bastaba saber que sus artículos habían aparecido publicados internacionalmente: verificaba si cada uno había sido citado adecuadamente en MEDLINE y en más de una ocasión detectó omisiones que pudo enmendar por su perspicacia. Recibió 17 premios nacionales de la ACC, fue autor de 59 logros institucionales del CIGB y 14 premios en fórum de Ciencia y Técnica.

Su labor como miembro de la Academia de Ciencias de Cuba fue excepcional; como científico y como hombre se caracterizó por su intransigente honestidad y su valor en la defensa de su pensamiento, nunca por la fuerza, siempre por el convencimiento y por la profundidad de sus razones. Fue miembro del Consejo Directivo de la Academia de Ciencias en calidad de Coordinador por su sección y tuvo una labor muy destacada como miembro de la primera Comisión de Estatutos y Reglamento de la ACC que redactó las primeras versiones de estos instrumentos básicos de la institución. Presidió la Comisión de Publicaciones de la Academia que inició en la década de 1990 los trabajos para la debida acreditación de las publicaciones científicas cubanas.

Los miembros de la Academia de Ciencias siempre recordaremos sus intervenciones equilibradas, objetivas, caracterizadas por la sólida sustentación en datos, su perspicacia para indagar en los detalles, por ejemplo, durante los análisis

de los premios anuales de la Academia y del MINSAP, de los cuales, además era memoria histórica viva que lo convertían en un referente obligado. Asumió continuamente tareas de la Academia y su participación fue fundacional dentro de la sección de Biomedicina. De una laboriosidad infatigable, su currículo -que es reflejo de su extraordinaria organización y sistematicidad-, recoge los títulos de 305 conferencias impartidas en Cuba y en el exterior, y su fundamental labor en la organización de talleres y congresos nacionales.

Fue autor de 7 patentes de productos farmacéuticos y biotecnológicos y en 9 ocasiones recibió el Premio del Concurso Anual de Salud del MINSAP.

Pedro López Saura cumplió 94 misiones oficiales en el extranjero en el campo de la biotecnología. Entre ellas, se destacan su labor como miembro del Comité Preparatorio para el Establecimiento del Centro Internacional de Ingeniería Genética y Biotecnología, organizado por la ONUDI, su actividad en el Comité Directivo Regional del Programa de Biotecnología para América Latina y el Caribe, PNUD/ONUDI/UNESCO, y las numerosas misiones para el registro, la coordinación de ensayos clínicos y la comercialización de productos del CIGB en el exterior.

Formador de jóvenes científicos, dirigió 37 tesis de maestría o doctorado, impartió sistemáticamente docencia a médicos y biotecnólogos en instituciones del sistema nacional de salud, del Polo Científico y de educación médica.

López Saura es considerado un pionero y una autoridad nacional en la realización de ensayos clínicos de productos biotecnológicos cubanos y en la preparación de los registros de productos tanto para Cuba como para autoridades regulatorias en el exterior.

Los científicos que se formaron bajo la dirección de Pedro, más allá de las enseñanzas recibidas en un campo de la experimentación, recibieron de él una enseñanza en un plano más profundo: la del rigor en el diseño experimental y en su ejecución, la sistematicidad del estudio, la seriedad en la interpretación de los resultados, el apego a los datos objetivos, la austeridad en las extrapolaciones, la autocrítica permanente; más allá de lecciones de bioquímica que el paso del tiempo puede sobrepasar, sus alumnos recibieron profundas lecciones de ética científica, y estas, estas son permanentes. A través de su ejemplo, sus alumnos de postgrado conocieron por primera vez qué es ser un científico y asumieron el compromiso de intentar reproducir sus virtudes.

Su extraordinaria modestia, la sencilla forma en que mesuradamente defendía sus criterios mediante una solidez argumental difícilmente rebatible, siempre basado en la fuerza de sus razones, con su tono de voz suave, jamás exaltado, nunca irrespetuoso, ajeno a apasionamientos, muy abierto a escuchar y analizar opiniones discrepantes, constituían una permanente lección de ética profesional. Supo ser jefe. Exigió y educó a sus subordinados con su ejemplo, siempre con su ejemplo y nunca con la imposición. Su sentido de disciplina y sistematicidad, su

compromiso con los objetivos, unidos al rigor intransigente en el pensamiento científico, nos conmueven profundamente y nos hacen más dolorosa su muy injusta y abrupta pérdida.

Pedro fue un permanente fundador. Su obra hay que estudiarla y preservarla. Para Pedro, no hubo tarea pequeña o menor: todas las abordó con igual rigor e igual ética. Para él, el compromiso no estaba en acometer la tarea, sino en lograr su éxito.

Enviado por:
Dra.C. Lila Castellanos Serra
Doctora en Ciencias Químicas
Académica Titular
Academia de Ciencias de Cuba

Presentado: 30 de junio de 2016
Aprobado para publicación: 1 de julio de 2016